



Dios con nosotros

El diácono permanente Pedro J. Marín Galiano, franciscano seglar, invita a dirigir la mirada a algunas de las figuras centrales del Belén. Acompañado por imágenes del Nacimiento de la Catedral de Málaga, que cumple diez años, el también profesor de la Escuela Teológica San Manuel González se acerca a la pedagogía que encierra la tradicional representación de la venida al mundo del Hijo de Dios.

PÁGINAS 4-9



PÁGINA 2 NAVIDAD EN LA CATEDRAL
Horarios de cultos y oración de bendición
PÁGINA 3 TESTIGOS DE LA ESPERANZA
Mensaje de Navidad del Sr. Obispo

PÁGINAS 6-7 REYES MAGOS EN EL ARTE
por Miguel Á. Gamero, director de Patrimonio
PÁGINAS 10-11 LITURGIA DE NAVIDAD
Lecturas y comentarios al Evangelio



BENDICIÓN DE LA MESA

La Delegación Diocesana de Pastoral Familiar ofrece esta oración para la cena de Nochebuena:



Bendice, Señor, nuestra mesa en esta noche de Luz.

Quienes vamos a cenar celebrándote sabemos que la fiesta eres Tú, que nos invitas a nacer siempre de nuevo. Gracias por el pan y el trabajo, por la generosidad y la esperanza.

Llena nuestra mesa de fuerza y ternura para ser personas justas, Llena de paz nuestras vidas y que la amistad y la gratitud alimenten cada día del año.

Tú eres bendición para nosotros. Por eso, en esta noche fraterna, bendice la tierra toda, bendice nuestro país.

Bendice esta familia y esta mesa. Acoge a los que ya no están con nosotros.

Bendícenos a cada uno de los que estamos aquí.

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

NAVIDAD EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL

MARTES 24 DE DICIEMBRE. NOCHEBUENA

-24.00 horas: Santa Misa de Nochebuena, presidida por el Sr. Obispo.

MIÉRCOLES 25 DE DICIEMBRE. NATIVIDAD DEL SEÑOR

-Misas a las 10.00, 11.30 horas (presidida por el Sr. Obispo), 13.00 y 18.30 horas.

SÁBADO 28 DE DICIEMBRE. DÍA DE LA SAGRADA FAMILIA

-Misas a las 9.00, 10.00 y 18.30 horas (presidida esta última por el Sr. Obispo y organizada por la Delegación de Pastoral Familiar).

DOMINGO 29 DE DICIEMBRE. APERTURA DEL JUBILEO

-Misas a las 9.00, 10.00, 11.30 horas (Apertura del Jubileo presidida por el Sr. Obispo), 13.00 y 18.30 horas.

MIÉRCOLES 1 DE ENERO. SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

-Misas a las 10.00, 11.30 horas (presidida por el Sr. Obispo), 13.00 y 18.30 horas.

LUNES 6 DE ENERO. EPIFANÍA DEL SEÑOR

-Misas a las 9.00, 10.00, 11.30 horas (presidida por el Sr. Obispo), 13.00 y 18.30 horas.

DOMINGO 12 DE ENERO. BAUTISMO DEL SEÑOR

-Misas a las 9.00, 10.00, 11.30, 13.00 y 18.30 horas.

Los horarios habituales de las parroquias de Málaga en diocesismalaga.es



DISPONIBLE EN
Google play

Disponible en el
App Store

 @diocesismalaga

 @diocesismalaga

 facebook.com/diocesismalaga

 youtube.com/diocesisTV

diocesismalaga.es

Edita

Delegación Diocesana de Medios de Comunicación Social

Delegado

Rafael J. Pérez Pallarés

Redactores

Encarni Llamas

Ana María Medina

Antonio Moreno

Contacto y suscripciones

diocesismalaga@diocesismalaga.es

Teléfono

952 22 43 57

Impresión

Gráficas ANAROL

Depósito legal

MA-1077-97

MENSAJE DE NAVIDAD

MONS. JESÚS CATALÁ IBÁÑEZ
OBISPO DE MÁLAGA

Testigos de la Esperanza



Mensaje en vídeo

El Nacimiento de Jesús como hombre, siendo el Hijo de Dios, ofrece a la humanidad un nuevo modo de vida más pleno y más humano. Su presencia llena de luz y de esperanza al mundo entero. Iniciamos en esta Navidad el Año Jubilar-2025, concedido por el papa Francisco, en el que nos anima a ser “Peregrinos de Esperanza”.

Las personas solemos acariciar proyectos, planes, objetivos, deseos, que esperamos obtener; en ellos ponemos nuestro corazón, pero algunos se cumplen y otros no. Como dice el Papa en la Bula de convocación, encontramos con cierta frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con pesimismo, pensando que nada les puede ofrecer felicidad.

La “Esperanza” a la que nos convoca el Jubileo-2025 se refiere a la Esperanza cristiana en la vida eterna; es decir el destino final y definitivo del ser humano, independientemente de que haya conseguido sus objetivos en este

mundo. La Esperanza nace del amor que brota del Corazón de Jesús, traspasado en la cruz. Por eso, el Jubileo es una hermosa ocasión para reavivar la esperanza.

Esta Esperanza la podemos llamar “teologal” porque, junto con la fe y la caridad (cf. 1 Co 13,13; 1 Ts 1, 3) es una virtud que se nos regala en el bautismo, permitiéndonos sintonizar con Dios y vivir como hijos suyos.

La Navidad nos invita a ser “Testigos de la Esperanza”, vivida personalmente, celebrada con los demás cristianos y compartida con todos. El apóstol Pablo nos invita a “alegrarnos en la esperanza, a ser pacientes en la tribulación y perseverantes en la oración” (cf. Rm 12,12).

En todo jubileo es fundamental la petición de perdón de nuestros

pecados y la conversión, llevando a cabo un renacer y un comenzar de nuevo. Las iglesias jubilares pueden ser oasis de espiritualidad para revitalizar el camino de la fe y beber de los manantiales de la esperanza, sobre todo acercándose al sacramento de la Reconciliación. Se trata de reconocer el pasado como parte de la historia agradecida y dirigir nuestra mirada hacia el futuro.

La Navidad nos anima a ser Testigos de la Esperanza en la vida eterna, a caminar mirando al cielo, a acompañar a nuestros contemporáneos en la peregrinación en este mundo, a ayudar a nuestros hermanos, sobre todo los más necesitados, a poner luz, alegría y paz en nuestra sociedad.

¡Feliz Navidad!

«La Navidad nos invita a ser “Testigos de la Esperanza”, vivida personalmente, celebrada con los demás cristianos y compartida con todos»

JESÚS EN EL BELÉN



Visita el Belén de la
Catedral de Málaga

Pedagogía franciscana de la Encarnación

La tradición figurativa de los belenes, iniciada por san Francisco de Asís en la Navidad de Greccio de 1223, marcó un hito genuinamente eclesial.

Así, en aquellos tiempos en los que la lectura era un privilegio y la fe se transmitía de forma oral, el primer belén viviente vino a representar el misterio de la Encarnación de forma accesible y visual.

De esta manera lo expresa san Francisco de Asís, según el relato de Celano: «Deseo celebrar la memoria del niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno».

En ese preciso momento, san Francisco, «vistiendo los ornamentos de diácono, pues lo era, canta con voz sonora el Santo Evangelio» y, sin darse cuenta, termina transportando la Buena Noticia y el misterio de la Encarnación a lo largo y ancho de la escala de los siglos, transformando lo que para muchos pudiera ser un complejo concepto teológico en una experiencia palpable y visible que sobrepasa el mero adorno con la firme intención de recordarnos la extrema cercanía de Dios con la humanidad.

Mujer creyente, madre de Dios

En el corazón mismo de nuestros belenes, la figura silenciosa de María trasciende nuestro simple mirar, como todo lo sacramental: María sobrepasa la mera maternidad biológica para significar no sólo la maternidad divina que posibilita la humanidad del Hijo de Dios, sino también el gran modelo pedagógico de la fe, esto es, María la creyente.

Jamás olvidemos que el fiat de María, mujer humilde de Nazaret, contrasta con la duda de Zacarías, hombre y sacerdote posicionado en el templo: «Bienaventurado seas, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla» (Mt 11,25).

No nos equivoquemos: la figura aparentemente silenciosa de María no es docilidad sumisa, salvo con Dios, pues su presencia nos irradia la extrema fortaleza de los que se saben en sus manos y nos interpela con una lección atemporal que nos llama a vivenciar de manera activa la fe, la esperanza y la caridad.

Así es María: la mujer creyente, modelo en la fe cuyos pasos hemos de seguir; la Madre de Dios, causa de nuestra alegría; y la Madre de la Iglesia, regalo que terminará resonando al pie de la cruz por boca de su Hijo: «Ahí tienes a tu madre» (Jn 19, 26-27).

REYES MAGOS

Todo comenzó con una estre

El director del Departamento de Patrimonio Cultural y Artístico de la Diócesis de Málaga, Miguel Ángel Gamero, profundiza en la figura de los Magos de Oriente a través de sus representaciones en la historia del arte

 La llamada estrella de Belén, independientemente de que coincida o no con un fenómeno natural, tenemos que interpretarla como una señal enviada por Dios para conducir a los Magos hasta el Niño Jesús. Su significado tiene una gran carga simbólica y es el signo que pone en camino a estos Magos hasta Belén para que se produzca una de las grandes epifanías que contienen los evangelios.

Ya en el siglo III, se fijó en el calendario la fiesta litúrgica de la Epifanía de los Reyes Magos, y esto trajo consigo una rica correspondencia en las representaciones artísticas. Podríamos afirmar que una de las escenas más representadas en el arte desde los primeros siglos, sólo tiene como primera fuente doce versículos del evangelio de Mateo (Mt 2, 1-12).

Estos versículos se van a ir enriqueciendo, en primer lugar con textos del Antiguo Testamento que anuncian la llegada del Mesías. El mismo texto de Mateo contiene una cita de Miqueas (Miq 5, 1) donde se nos precisa el lugar del nacimiento. Aunque Mateo habla sólo de unos magos, la condición de reyes vendrá con Tertuliano, basándose también en citas del Antiguo Testamento, como un versículo del Salmo 72: «Los monarcas de Tarsis y las islas le ofrecerán regalos; los reyes de Arabia y de Saba le traerán presentes» (Sal 72, 10).

MELCHOR, GASPAS Y BALTASAR

Ante esta escasez de datos bíblicos, con el paso de los siglos la historia de los Reyes Magos se va completando con otras fuentes que se irán incorporando a las manifestaciones artísticas. En el siglo III, Orígenes fijará el número de tres por los presentes que entregan al Niño; el Evangelio Armenio, un apócrifo del siglo IV, nos dará sus nombres, y en la obra del Pseudo-Beda *Excerptiones patrum, collectanea et flores* se describe una caracterización de los reyes que tendrá mucha influencia en las representaciones posteriores. Del primer Mago Melchor nos cuenta que era un anciano de cabello y barba largos; de Gaspar, un joven imberbe de tez rubicunda, y Baltasar, de piel oscura y con toda la barba.



I. VENIMOS A ADORARLO

La primera representación que conocemos de los tres Reyes Magos se encuentra en la Catacumba de Priscila en Roma, cuyos frescos están datados entre los siglos II y III. Se trata de un fresco muy sencillo pintado en el frontal del arco anterior al cubículo de enterramientos. En ella observamos a tres figuras de distinto color al encuentro de la Virgen con el niño.

lla



II. TRES REGALOS PARA EL REY En cuanto a los regalos que le ofrecen a Jesús, desde muy temprano se comienza a reflexionar sobre su simbología. Hay consenso en torno al oro, que hace alusión a su condición de rey. El incienso, simbolizaría su condición divina, pero también la sacerdotal; y la mirra, resina aromática que se empleaba para embalsamar a los muertos, manifestaría su condición humana, aunque también se habla de la de profeta. En el muro norte de la nave de la Basílica de San Apolinario el Nuevo en Rávena se conserva un mosaico en el que se puede observar a la Virgen María, mientras se aproximan tres hombres con trajes al modo persa y para indicarnos quienes son, aparecen sus nombres (+SCS BALTHASAR+SCS MELCHIOR+SCS GASPAR). Lo que queremos destacar de esta escena es la manera en que portan el oro, el incienso y la mirra, según la costumbre oriental, con las manos envueltas en sus capas para no tocar las ofrendas directamente.



III. REY TEMPORAL, REY ETERNO

Una página del salterio de Ingerburga de Dinamarca (S. XII) está iluminado con dos escenas. En la superior, Herodes está sobresaltado porque los Magos han venido a comunicarle que ha nacido el rey de los judíos y quieren adorarlo.

En la escena inferior, los reyes encuentran al Mesías y le ofrecen sus regalos. Podríamos afirmar que existe un conflicto ente dos realezas, la de Herodes (rey temporal) y la de Cristo (Mesías). Todo Jerusalén y las autoridades se sobresaltan porque ha nacido el Mesías, pero no lo reconocen. Y frente a ellos unos paganos que lo buscan, lo encuentran, lo adoran y le ofrecen sus dones.



IV. UN SUEÑO



En la Catedral de Autun en Francia, se conserva un capitel esculpido por Gislebertus en el siglo XII. Representa el sueño de los Magos. Lo primero que nos sorprende es que los reyes duerman en el mismo lecho, pero esto era muy habitual en la Edad Media entre las familias. Lo segundo que llama nuestra atención es que descansan con sus coronas, y es que el artista nos quiere comunicar la condición social de los reyes. Después de recibir el delicado toque del ángel para despertarlos, con el dedo índice de su otra mano les señala la estrella, aquella misma estrella con la que comienza esta historia ahora los guiará de nuevo a sus lugares de origen una vez cumplida la misión que les encomienda el mismo Dios.

JOSÉ EN EL BELÉN

Desde el silencio y la perseverancia

Y si el Niño brilla como Dios mismo y María como la Madre de Dios, la figura de José nos regala una humanidad discreta que no precisa más fulgores que los de su silenciosa fortaleza para con el plan de Dios y su familia, esto es, una obediencia sin fisuras que viene a encarnar en su paternidad el consejo que Dios nos regala en el libro de Job: «Escúchame en silencio y yo te concederé sabiduría».

En este marco, José acepta la llamada divina con una obediencia que no se fundamenta en las palabras, sino a través de las acciones concretas de la vida cotidiana. Como custodio de María y de Jesús, José asume la responsabilidad con valentía y confianza, dejando una lección clara para todos los cristianos de ayer, de hoy y de siempre: la fe no sólo se profesa, sino que se vive por medio de actos de amor y sacrificio.

Pero es que, además, José nos enseña el valor del silencio como espacio para atender a la voluntad de Dios: en una sociedad ruidosa, su figura nos invita a cultivar momentos de interioridad y contemplación.

Integrar su legado en la pedagogía contemporánea nos recordará continuamente que las grandes transformaciones que emergen como fruto del Espíritu no precisan grandilocuencia, sino perseverancia.

Bienaventuranza de la revelación de Dios

La *Dei verbum* nos recuerda que Dios se da a sí mismo a los hombres para darles a conocer el misterio de su voluntad. Pero Mateo nos alerta: «Bienaventurado seas, Padre, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla» (Mt 11, 25).

Ni todos los tratados de Teología habidos y por haber podrán sobrepasar la sabiduría con la que Dios se regala por medio de su intencionada y pedagógica Revelación a la gente sencilla.

Y si Dios puso el ojo en María a cuenta de «la humildad de su esclava», como nos apunta el Magnificat, por el mismo motivo serán los pastores los primeros en recibir la gran noticia del nacimiento del Salvador; un acontecimiento que no es para nada casual, sino que porta un mensaje profundo: la grandeza de Dios no se revela a cuenta del poder o la erudición, sino frente a aquellos que lucen un corazón sencillo y dispuesto a acogerlo.

Por eso mismo, en un mundo donde el conocimiento se mide por títulos y logros, la figura de los pastores nos invita a redescubrir el valor de esa «Iglesia pobre y para los pobres», que reclama el papa Francisco: una llamada a la humildad y a la sabiduría cotidiana que Dios mismo sustenta.

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá».

EVANGELIO EN IDIOMAS Y LENGUA DE SIGNOS



Lectura del Santo Evangelio según san Lucas

LENGUA DE SIGNOS

EVANGELIUM

EVANGELIE

GOSPEL

ÉVANGILE

COMENTARIO

¿Y vosotros?



PEDRO LEIVA
PROFESOR CENTROS TEOLÓGICOS

El evangelio de hoy narra la escena conocida como la Visitación. Se trata de la visita de María a su prima Isabel. La frase clave es la pronunciada por Isabel: «¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?». Es un reconocimiento de la identidad divina de la criatura que María lleva en su vientre: Jesús. Él es el Señor. Con ello se manifiesta también quién es María: la madre del Señor.

El Concilio Vaticano II nos dice respecto a María que no debemos exagerar su papel, pero tampoco debemos quedarnos cortos en el reconocimiento de su singularidad. La trascendencia de la figura de María le viene justo de su «hágase» a los planes de Dios, posibilitando así la Encarnación de su Hijo. María no ocupa el lugar de Jesús en la vida del creyente, pero es nada más y nada menos que quien con su disponibilidad ha traído a Jesús al mundo, quien nos lo entrega, quien intercede por nosotros, quien nos invita a seguirle. «Haced lo que él os diga», dirá a los de las Bodas de Caná.

Por su parte, Jesús es el Señor. Como una iluminación de lo alto, Isabel ha podido reconocerlo. Esa iluminación tiene que ver con el hecho de que ella, a su vez, lleva en su seno al que será el profeta que preparará el camino a Jesús: Juan Bautista, que saltó en el vientre de su madre al oír el saludo de la Virgen. Su reconocimiento del Señor nos lleva a la pregunta que Jesús más adelante hará a los discípulos: «¿Quién decís que soy yo?» También es una pregunta para nosotros hoy.

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. (...)

COMENTARIO

Un buen programa



EMILIO LÓPEZ NAVAS
PROFESOR CENTROS TEOLÓGICOS

Por la ruta que va de Nazaret a Belén (de una ciudad desconocida hasta el pueblo de David, que tenía más renombre que importancia real) caminan dos jovencitos: José, que lleva con honor el apellido del gran rey, y María, que camina encinta. Nuestras imágenes nos presentan a la Virgen con una gran panza, a punto de dar a luz. En cambio, una lectura sosegada del texto (y un poco de lógica) nos invita a pensar de otra manera: después de un viaje a pie de más de cien kilómetros es fácil suponer que la pareja se estuviera en casa de la familia de José algún tiempo, estando además María encinta. Difícilmente llegarían para censarse y volver rápidamente. Por lo tanto, viajó embarazada, y seguramente con grandes dificultades, pero no con las contracciones del parto. A partir de aquí, el texto es sencillo y complicado al mismo tiempo. Sencillo porque simplemente nos cuenta que el niño nace, y como era costumbre, se envolvió en pañales. Complicado porque aparece la expresión «no había sitio para ellos en la posada». Los habitantes actuales de Tierra Santa explican, de manera vehemente, que la palabra que se traduce por posada indica más bien la parte interior de una casa de la época, y que para que el recién parido y su madre estuvieran más tranquilos, se les habilitó sitio en la parte delantera, donde normalmente vivían los animales. Por tanto, el texto indica sencillez, pobreza, ternura y acogida. Un buen programa espiritual para la Navidad.

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyendo que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo.

Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados».

Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?».

Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. (...)

COMENTARIO

Nazaret es esperanza



ALEJANDRO PÉREZ
PROFESOR CENTROS TEOLÓGICOS

El 24 de diciembre, el papa Francisco abrió el Jubileo 2025 y nos invitaba a ser peregrinos de esperanza. Este domingo, 29 de diciembre, Fiesta de la Sagrada Familia, es la apertura del mismo en nuestra Catedral. La familia de Nazaret nos muestra el camino para vivir una vida de Iglesia, comunidad en paz y esperanza.

Nazaret es luz para nuestras dificultades. De una parte, san José y María no comprendían por qué Jesús hacía “esas cosas” y, por otra parte, Jesús iba viviendo ya la libertad de ser el Hijo de Dios.

La familia es el núcleo de la Iglesia, sin la cual Jesús no hubiera podido realizar su misión; porque, en la apuesta diaria por avanzar hacia la voluntad del Padre, Jesús, el Señor, se sometió a los lazos de la familia.

Nazaret es ejemplo para las familias y para la Iglesia que, como dice san Pablo, ha de revestirse de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura y comprensión. Fijémonos que esto conlleva una familia y una Iglesia más de deberes que de derechos. Por eso Nazaret es el camino a seguir; es don de Dios pero es exigencia, para construir una humanidad, cada día más, en el amor. La familia de Nazaret vivió la recomendación de san Pablo con radical confianza en Dios Padre.

En la Eucaristía, el Niño, por su muerte y Resurrección, se hace vida para las familias y comunidades que, con la fe sencilla y valiente de san José y la Virgen, quieren vivir un jubileo de conversión y esperanza.

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de Él se hizo todo, y sin Él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.

El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de Él, y el mundo no lo conoció.

Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios.

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

COMENTARIO

A mí sigue viniendo



ANTONIO AGUILERA
PROFESOR CENTROS TEOLÓGICOS

Hemos vivido estos días la conmemoración de un acontecimiento histórico: el Nacimiento de Jesús. Hemos revivido aquellas escenas de Belén, de un pequeño niño entre pañales, de unos padres pobres pero llenos de ternura, de unos pastores, de unos ángeles que cantaban «Gloria a Dios en los cielos y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad», de una Sagrada Familia... Y nos hemos dicho: Dios se ha acercado a nosotros, los hombres. Y lo hemos admirado, y lo hemos adorado. Hoy, el evangelista Juan nos invita a profundizar más en el misterio de Jesucristo, a ir a lo más profundo de su persona, y así nos habla de su existencia desde siempre y de su naturaleza divina: «En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios y el Verbo era Dios»; de su papel en la creación: «Por Él se hizo todo, y sin Él no se hizo nada»; de su misión reveladora: «Él es la luz verdadera que alumbra a todo hombre». Y en ese desvelarnos Juan el misterio más profundo nos provoca poniéndonos frente a Él: ¿Cómo hemos recibido a este Dios que se ha humanado? Y hubo respuesta doble... Una muy desacertada: «Vino a su casa y los suyos no lo recibieron». Y otra acertada y feliz: «Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios a ellos, que creen en su nombre».

Y ahora nos toca a nosotros actualizar la grandeza de Jesús entre nosotros, el gran misterio de Dios que se hizo hombre, miremos cuál es nuestra respuesta: ¿Quién es Jesucristo para mí, en mi vida personal? ¿Cómo recibo yo al que a mí vino y sigue viniendo cada día? Señor, que tu luz guíe nuestros pasos y que tengamos sabiduría y revelación para conocerte (cf. Ef 1, 17).

EL PAPA DICE...

El pesebre es como un pequeño pozo del que sacar la cercanía de Dios, fuente de esperanza y alegría.

El pesebre es como un Evangelio vivo, un Evangelio doméstico. Es como el pozo en la Biblia, es el lugar del encuentro, donde llevar a Jesús, como hicieron los pastores de Belén y la gente de Greccio, las expectativas y las preocupaciones de la vida.

Si ante el pesebre confiamos a Jesús todo lo que nos importa, experimentaremos también nosotros «una gran alegría» (Mt 2,10), una alegría que viene precisamente de la contemplación, del espíritu de asombro con el que voy a contemplar estos misterios.

Papa Francisco

